LIBRO dot.com

IMAGEN EN UN ESPEJO

RAY BRADBURY



LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Lije Baley acababa de decidir volver a encender su pipa cuando la puerta de su despacho se abrió sin una llamada preliminar o un aviso de cualquier otra clase. Baley alzó la mirada haciendo una mueca de irritación..., y dejó caer su pipa. El hecho de que no intentara recogerla decía mucho sobre su estado mental.

-R. Daneel Olivaw... -dijo con una mezcla de excitación y desconcierto-. ¡Por todos los cielos! Eres tú, ¿verdad?

-En efecto -dijo el alto y bronceado recién llegado, y su rostro impasible no perdió ni por un momento su expresión de calma habitual-. Lamento sorprenderle entrando sin avisar, pero la situación es delicada y hay que implicar al mínimo número de robots y seres humanos posible..., incluso en este lugar. Me complace mucho volver a verle, compañero Elijah.

El robot alargó la mano derecha en un gesto tan completamente humano como su apariencia. Baley seguía estando tan desconcertado que se quedó inmóvil durante unos momentos contemplando aquella mano como si no entendiera qué se esperaba de él. Pero después la estrechó entre las suyas sintiendo su cálida firmeza.

-¿Pero por qué, Daneel? Eres bienvenido aquí en cualquier momento, pero... ¿Cuál es esa situación tan delicada de la que has hablado? ¿ Volvemos a tener problemas ? ¿ Es que la Tierra... ?

-No, compañero Elijah, no es algo que afecte a la Tierra. A primera vista la situación que he calificado de delicada es algo insignificante, y se limita a una disputa entre matemáticos; pero dio la casualidad de que nos encontrábamos a un paso de la Tierra, por decirlo así, y...

-Entonces esa disputa tuvo lugar en una nave espacial.

-Sí, por supuesto. Fue una disputa sin importancia, aunque los humanos implicados en ella parecieron considerarla sorprendentemente grave.

Baley no pudo evitar una sonrisa.

-No me extraña que los seres humanos te resulten sorprendentes. No estamos sometidos a las Tres Leyes, recuérdalo.

-Eso es una deficiencia, por supuesto -observó gravemente R. Daneel-, y creo que en ocasiones los seres humanos son capaces de sorprender incluso a los mismos seres humanos. Puede que usted se sorprenda menos que los espaciales debido a que en la Tierra hay muchos más seres humanos que en los Mundos Exteriores. Si es así, y creo que estoy en lo cierto, podrá ayudarnos. -R. Daneel hizo una pausa, y cuando siguió hablando Baley tuvo la impresión de que lo hacía más deprisa que de costumbre-. A pesar de todo he aprendido algunas de las reglas que rigen el comportamiento humano. Por ejemplo, según los patrones de conducta humanos creo que acabo de comportarme de una forma descortés ya que no le he preguntado por su mujer y su hijo.

-Están bien. El chico está en la escuela, y Jessie se ha metido en la política local. Bueno, ya hemos cumplido con los requisitos de la cortesía... Ahora cuéntame cómo has llegado hasta aquí.

-Como ya le he explicado podría decirse que estábamos a un paso de la Tierra -dijo R. Daneel-, y sugerí al capitán de la nave que consultáramos con usted.

-¿y el capitán aceptó? Baley tuvo una súbita visión del altivo capitán de una nave espacial de los Mundos Exteriores dando su permiso para posarse nada menos que en la Tierra..., ¡para consultar con un terrestre!

-Creo que se hallaba en una situación tan complicada que habría aceptado cualquier sugerencia -dijo R. Daneel-. Además yo le hablé de usted y le alabé considerablemente, aunque estoy seguro de haber dicho sólo la verdad. Acabé aceptando encargarme de las negociaciones para que ningún pasajero o miembro de la tripulación se viera obligado a tener el más mínimo contacto con ninguna de las ciudades terrestres.

-Y para que no tuviera que hablar con ningún terrestre, naturalmente... ¿Pero qué ocurrió exactamente?

-Entre el pasaje de la nave espacial Eta Carina había dos matemáticos que iban a Aurora para asistir a una conferencia interestelar de neurobiofísica. La disputa tuvo lugar entre esos dos matemáticos..., Alfred Barr Humboldt y Gennao Sabbat. ¿Ha oído hablar de uno de ellos o de los dos, compañero Elijah?

-No, no he oído hablar de ninguno de los dos -replicó Baley-. No sé nada de matemáticas. Daneel, supongo que no le habrás dicho a nadie que soy un entusiasta de las matemáticas o...

-Desde luego que no, compañero Elijah. Ya sé que nunca le han interesado, pero eso no importa porque la naturaleza exacta de las matemáticas implicadas no tiene ninguna relevancia para el asunto.

-Bueno, entonces adelante.

-Dado que no conoce a ninguno de los dos matemáticos, compañero Elijah, permítame decirle que el doctor Humboldt ya ha entrado en su década número veintisiete de existencia... Disculpe, ¿decía algo?

-Nada, nada -murmuró Baley con irritación. Se había limitado a lanzar una exclamación ahogada en una reacción natural a ese nuevo recordatorio de la vida prolongadísima que era habitual entre los habitantes de los Mundos Exteriores-. ¿y todavía sigue activo a pesar de su edad? En la Tierra un matemático de más de treinta años ya no suele...

-La opinión unánime es que el doctor Humboldt es uno de los tres matemáticos más eminentes de la Galaxia -dijo Daneel con su voz impasible de costumbre-, y sigue en activo, naturalmente. En cuanto al doctor Sabbat es muy joven y aún no ha cumplido cincuenta años, pero ya ha conseguido una gran reputación como el talento más notable de las más oscuras ramas de las matemáticas.

-Así que los dos son grandes matemáticos, ¿eh? -dijo Baley. Se acordó de su pipa y la recogió, pero decidió que ya no valía la pena volver a encenderla y vació la cazoleta-. ¿Qué ocurrió? ¿Se ha cometido un asesinato? ¿Uno de ellos ha matado al otro o qué?

-Uno de esos dos hombres de gran reputación está intentando destruir la del otro. Según los valores humanos, creo que puede considerarse que eso es algo peor que el asesinato físico.

-Sí, supongo que a veces puede considerarse que lo es... Así que uno de ellos está intentando destruir la reputación del otro, ¿eh? ¿Por qué?

-El porqué... Ése es el punto crucial, compañero Elijah: el porqué.

-Continúa.

-El doctor Humboldt ha expuesto su versión de los hechos con mucha claridad. Dice que antes de subir a bordo tuvo un destello de inspiración e imaginó un nuevo método de analizar los canales neurales a través de los cambios producidos en los esquemas de absorción de las microondas en las zonas corticales locales. Su inspiración acabó dando como resultado una técnica puramente matemática de extraordinaria sutileza, pero naturalmente no puedo comprender los detalles y me resulta imposible transmitirlos de forma comprensible; y de todas formas los detalles no son importantes. El doctor Humboldt siguió pensando en su idea, ya cada hora que pasaba estaba más convencido de tener entre manos algo realmente revolucionario que convertiría en insignificantes sus logros anteriores en el terreno de las matemáticas..., y entonces se enteró de que el doctor Sabbat también estaba a bordo.

-Ah... ¿y trató de ponerse en contacto con él?

-Exactamente. Los dos habían coincidido en reuniones de carácter profesional con anterioridad, y cada uno de ellos conocía la gran reputación del otro. Humboldt fue a ver a Sabbat y le expuso su idea con gran detalle. Sabbat estudió el análisis de Humboldt, y se mostró muy generoso en sus alabanzas sobre la importancia del descubrimiento y su ingeniosa elaboración matemática. Sus palabras alentaron y tranquilizaron a Humboldt, y éste preparó un informe en el que describía de forma resumida las líneas generales de su trabajo, y dos días más tarde hizo que fuera enviado por onda subetérica a Aurora y al presidente adjunto de la conferencia para que éste pudiera dejar establecida de forma oficial su prioridad y hacer los arreglos necesarios a fin de que pudiera ser discutido antes de que terminaran las sesiones... y para sorpresa suya se enteró de que Sabbat había redactado un informe prácticamente idéntico al de Humboldt que había presentado como suyo, y que se preparaba para enviarlo a Aurora mediante la onda subetérica.

-Supongo que Humboldt se pondría furioso.

-¡Muchísimo!

-¿Y Sabbat? ¿Cuál es su historia?

-Exactamente la misma que la del doctor Humboldt palabra por palabra.

-Bien, entonces... ¿Cuál es el problema?

-Que los dos informes son tan idénticos como un objeto y su imagen en un espejo salvo por el cambio de nombres. Según Sabbat fue él quien tuvo la idea y quien consultó a Humboldt; según Humboldt fue Sabbat quien estuvo de acuerdo con su análisis y lo alabó.

-Así que cada uno afirma que la idea es suya y que el otro se la robó, ¿eh? Bueno, no me parece que haya ningún problema... En asuntos de la erudición siempre he creído que basta con exhibir las grabaciones del proceso de investigación debidamente fechadas y autentificadas. El juicio de prioridad puede establecerse a partir de esos datos. Aunque uno de los dos presentara una falsificación podría averiguarse mediante las contradicciones internas.

-En circunstancias normales tendría razón al afirmar que no habría ningún problema, compañero Elijah, pero hablamos de matemáticas y no de una ciencia experimental. El doctor Humboldt afirma haber elaborado mentalmente los puntos esenciales, y dice que no puso nada por escrito hasta que inició la redacción del informe..., y el doctor Sabbat dice exactamente lo mismo, por supuesto.

-Bien, entonces hay que ser un poco más drástico y usar otro método de comprobación. Someteles a un sondeo psíquico y averiguarás cuál de los dos está mintiendo.

R. Daneel negó lentamente con la cabeza.

-No comprende cómo son esos hombres, compañero Elijah. Pertenecen a la intelectualidad, y son miembros de la Academia de Ciencias. Eso impide que puedan ser juzgados por su conducta profesional salvo por un jurado de sus colegas profesionales..., a menos que decidan renunciar a ese derecho, naturalmente.

-Lo que dicho en otras palabras significa que e] culpable no renunciará a ese derecho porque no puede permitirse el lujo de enfrentarse a un sondeo psíquico, y que e] inocente renunciará enseguida. Ni siquiera tendrías que llevar a cabo e] sondeo, Daneel.

-Las cosas no funcionan de esa manera, compañero Elijah. Renunciar a ese derecho en este caso equivale a aceptar una investigación llevada a cabo por profanos en la materia, y eso supondría

aceptar un golpe muy serio a su prestigio profesional y correr el riesgo de que éste no se recuperara nunca. Los dos se niegan a renunciar a su derecho a un juicio especial. Es un asunto de orgullo profesional, y el problema de la culpabilidad o la inocencia se ha vuelto completamente secundario para ellos.

-En ese caso olvídalo todo hasta que lleguéis a Aurora. En la conferencia de neurobiofísica habrá un gran número de colegas profesionales suyos, y entonces...

-Eso significaría asestar un tremendo golpe a la ciencia, compañero Elijah. Ambos sufrirían las consecuencias de haber sido los instrumentos de un gran escándalo, e incluso el inocente sería culpado por haberse visto involucrado en tan desagradable situación. El problema debería ser resuelto de la forma más discreta posible.

-De acuerdo. No he nacido en los Mundos Exteriores, pero intentaré imaginar que esa actitud tiene sentido. ¿Qué es lo que dicen los dos matemáticos en cuestión?

-Humboldt está totalmente de acuerdo. Dice que si Sabbat admite haberle robado la idea y permite que él transmita el informe o deja que lo presente en la conferencia no presentará ninguna acusación. El delito de Sabbat será un secreto sólo conocido por él..., y naturalmente por el capitán, que es el único ser humano implicado en la disputa aparte de los dos matemáticos.

-Pero supongo que el joven Sabbat no acepta esa solución, ¿verdad?

-Al contrario, está de acuerdo con el doctor Humboldt hasta en el último detalle..., sólo que invirtiendo los nombres. De nuevo la imagen en el espejo, compañero Elijah.

-Así que la cosa está en tablas y cada uno sigue sentado esperando que el otro dé su brazo a torcer, ¿no?

-Creo que cada uno de ellos está esperando a que el otro haga un movimiento y admita su culpabilidad, compañero Elijah.

-Bueno, entonces esperemos.

-El capitán ha decidido que eso es imposible. Existen otras dos alternativas al esperar. La primera es que los dos sigan firmes en su actitud hasta que la nave espacial se pose en Aurora y se

produzca el escándalo intelectual. El capitán es responsable de la administración de justicia a bordo de la nave y caerá en desgracia por no haber sido capaz de arreglar discretamente el asunto, y la alternativa le parece evidentemente inadmisible.

-¿y la segunda alternativa?

-Es que uno de los dos matemáticos acabe admitiendo que ha obrado mal. Pero el que por fin confiese, ¿lo hará realmente abrumado por su culpabilidad o sólo por el noble deseo de evitar el escándalo? ¿Es correcto privar de la fama a una persona lo suficientemente ética para preferir perder esa fama antes que ver perjudicada a toda la disciplina científica a la que ha consagrado sus esfuerzos? O, por el contrario, ¿confesará la parte culpable en el último momento, de modo que haga parecer que actúa de esa forma por el bien de la ciencia escapando así al deshonor y arrojando la sombra de la duda sobre el otro? El capitán será la única persona que llegue a saberlo, pero no desea pasar el resto de su existencia preguntándose qué papel jugó en un terrible fracaso de la justicia.

-Un jueguecito intelectual, ¿eh? ¿Quién se desmoronará primero mientras Aurora se va acercando un poco más a cada momento que pasa? ¿Es ésa toda la historia, Daneel?

-Todavía no. Existen testigos.

-¡Cielo santo! ¿Por qué no lo dijiste enseguida? ¿Qué testigos?

-El sirviente personal del doctor Humboldt...

-Un robot, supongo.

-Sí, por supuesto. Se llama R. Preston. El sirviente estuvo presente durante la primera entrevista, y ha confirmado lo dicho por el doctor Humboldt hasta el último detalle.

-Lo cual quiere decir que la idea se le ocurrió al doctor Humboldt; que el doctor Humboldt se la explicó al doctor Sabbat; que el doctor Sabbat alabó la idea y todo lo demás, ¿no?

-Sí, en todos sus detalles.

-Entiendo. ¿y resuelve eso el problema o no? Es de suponer que no, ¿verdad?

-Tiene toda la razón, compañero Elijah. No resuelve el problema porque existe un segundo testigo. El doctor Sabbat también tiene un sirviente personal, R. Idda, otro robot del mismo modelo que R. Preston que creo fue construido el mismo año en la misma fábrica; y ambos han permanecido en servicio el mismo período de tiempo.

-Una coincidencia curiosa..., muy curiosa.

-Un hecho que me temo hace muy difícil llegar a ningún juicio basado en obvias diferencias entre ambos sirvientes.

-Así que R. Preston cuenta la misma historia que R. Idda, ¿eh?

-Exactamente la misma, salvo por el detalle de la imagen en el espejo de los nombres.

-Así pues R. Idda afirma que el joven Sabbat, que aún no tiene cincuenta años... -Lije Baley no pudo evitar del todo que en su voz hubiera un matiz sardónico, ya que él aún no había cumplido los cincuenta años y no se sentía precisamente joven-, tuvo la idea primero; que se la expuso al doctor Humboldt el cual la alabó entusiásticamente y todo lo demás, ¿no?

-Sí, compañero Elijah.

-Entonces uno de los dos robots está mintiendo.

-Así parece.

-Debería resultar sencillo averiguar cuál. Supongo que incluso un examen superficial llevado a cabo por un buen roboticista...

-En este caso no basta con un roboticista, compañero Elijah. Sólo un robopsicólogo cualificado posee la experiencia y la autoridad suficientes para tomar una decisión en un caso de tanta importancia, y no hay ninguno lo bastante cualificado a bordo de la nave. Un examen de tales características sólo podrá realizarse cuando hayamos llegado a Aurora...

-Y por aquel entonces ya será demasiado tarde. Bien, ahora estás en la Tierra, ¿no? Estoy seguro de que podremos encontrar algún robopsicólogo lo suficientemente cualificado, y también estoy casi seguro de que nada de cuanto ocurra en la Tierra llegará a saberse en Aurora y de que no habrá ningún escándalo.

-El problema estriba en que ni el doctor Humboldt ni el doctor Sabbat están dispuestos a permitir que sus sirvientes sean examinados por un robopsicólogo de la Tierra. El terrestre tendría que...

Hizo una pausa.

-Tendría que tocar al robot -dijo Baley con voz impasible.

-Son robots que llevan mucho tiempo a su servicio, y...

-No pueden ser contaminados por el roce de un terrestre, ¿no? ¿Entonces qué es lo que quieres que haga, maldita sea? -Baley guardó silencio durante unos momentos y torció el gesto-. Lo siento, Daneel, pero no veo razón alguna por la que puedas querer implicarme en este asunto.

-Yo me encontraba a bordo de la nave por una misión que no tiene nada que ver con el problema que nos ocupa ahora -dijo el robot-. El capitán se dirigió a mí porque necesitaba dirigirse a alguien. Debí de parecerle lo suficientemente humano como para poderme hablar de ello, y lo suficientemente robótico como para ser un receptor seguro de sus confidencias. Me contó toda la historia y me preguntó qué haría si estuviese en su lugar. Comprendí que nos encontrábamos lo bastante cerca de la Tierra para poder hacer una breve escala en ella, y le dije al capitán que aunque el problema de la imagen en un espejo me tenía tan confuso como a él había alguien en la Tierra que podía ayudarle a resolverlo.

-¡Cielo santo! -murmuró Baley.

-Compañero Elijah, piense que si consiguiera resolver este problema tanto su carrera como la Tierra saldrían considerablemente beneficiadas. El asunto no podría ser divulgado, por supuesto, pero el capitán es un hombre con ciertas influencias en su mundo natal y sabría mostrarse agradecido.

-Estás depositando un gran peso sobre mis hombros, Daneel.

-Estoy totalmente seguro de que ya tiene alguna idea respecto a lo que hay que hacer -dijo R. Daneel con voz impasible.

-¿De veras? Supongo que el paso más obvio es interrogar a los matemáticos..., uno de los cuales parece que es también un ladrón.

-Me temo que ninguno de los dos querrá venir a la Ciudad, compañero Elijah..., y tampoco querrán que vaya a verles.

-Y no hay forma de obligar a un espacial a que se ponga en contacto con ningún terrestre sea cual sea la emergencia. Sí, Daneel, lo comprendo..., pero yo estaba pensando en una entrevista mediante un circuito cerrado de televisión.

-Tampoco es posible. No se dejarán interrogar por un terrestre.

-¿Entonces qué es lo que quieren de mí? ¿Puedo hablar con los robots?

-No permitirán que los robots vengan aquí.

-Cielo santo, Danee1... ¡Tú has venido!

-Fue decisión mía. Mientras me encuentre a bordo de una nave espacial me está permitido tomar decisiones de esa índole sin que ningún ser humano aparte del capitán pueda ponerme impedimento alguno..., y el capitán se mostró muy deseoso de que estableciera contacto con usted. Le conozco lo suficientemente bien como para decidir que el contacto por televisión era insuficiente, compañero Elijah, y además deseaba estrechar su mano.

Lije Baley se ablandó un poco.

-Aprecio lo que acabas de decir, Daneel, pero si quieres que te sea sincero sigo deseando que no hubieras pensado en mí para resolver este caso. ¿Puedo hablar con esos robots mediante el circuito cerrado de televisión?

-Supongo que sería factible.

-Bueno, algo es algo. Significa que tendré que hacer el trabajo de un robopsicólogo..., de la peor manera posible.

-Pero usted es detective, no robopsicólogo.

-Dejemos eso a un lado de momento y pensemos un poco antes de interrogar a los robots. ¿Es posible que ambos robots estén diciendo la verdad, Daneel? Puede que la conversación que mantuvieron los dos matemáticos fuese un tanto equívoca. Quizá se desarrolló de forma que cada robot está sinceramente convencido de que su dueño es el propietario original de la idea..., o quizá un robot sólo oyó una parte de la conversación y el otro otra parte, y cada uno pudo suponer que la idea había surgido de su dueño.

-Eso es completamente imposible, compañero Elijah. Ambos robots repiten la conversación de forma idéntica, y las dos repeticiones son básicamente completas.

-¿Entonces no cabe ninguna duda de que uno de los dos robots está mintiendo?

-Ninguna. -¿Podré ver la trascripción de todas las evidencias obtenidas hasta el momento..., en presencia del capitán si llegara a resultar necesario?

-Pensé que podría pedírmelo, y he traído copias conmigo.

-Estupendo. ¿ Sabes si se confrontó a un robot con el otro, y en caso de que se hiciera si existe una trascripción del resultado ?

-Los robots se limitaron a repetir sus declaraciones iniciales. La confrontación habría tenido que ser supervisada por un robopsicólogo.

-¿O por mí?

-Usted es detective, compañero Elijah, no...

-De acuerdo, Daneel, de acuerdo... Intentaré guiarme por la psicología de los espaciales. Un detective puede hacerlo precisamente porque no es un robopsicólogo, ¿entiendes? Bien, sigamos pensando... En circunstancias normales un robot no mentirá, pero lo hará si es necesario para no infringir las Tres Leyes. Puede mentir para proteger su propia existencia de acuerdo con la Tercera Ley, y su capacidad para mentir aumenta considerablemente cuando lo hace siguiendo una orden dada por un ser humano en concordancia con la Segunda Ley; y esa capacidad de mentir aumenta todavía más si el objetivo de la mentira es salvar una vida humana o impedir que un ser humano sufra daños porque en ese caso está obedeciendo la Primera Ley.

-Cierto.

-Y en este caso cada robot podría estar defendiendo la reputación profesional de su dueño, y podría llegar a mentir si lo considerase necesario. Bajo estas circunstancias la reputación profesional puede ser algo equivalente a la vida, lo que equivaldría a una compulsión a mentir originada en la Primera Ley.

-Pero con esa mentira cada sirviente estaría dañando la reputación profesional del otro matemático, compañero Elijah.

-Así es, pero cada robot puede tener una concepción muy clara de lo que vale la reputación de su dueño y juzgar honestamente que es superior a la del otro matemático; y en tal caso supondría que su mentira produciría un daño menor que decir la verdad.

Lije Baley permaneció inmóvil y en silencio durante unos momentos después de haber pronunciado aquellas palabras.

-Bien -dijo por fin-, ¿podrías arreglar que pueda hablar un rato con cada robot? Creo que empezaré por R. Idda.

-¿El robot del doctor Sabbat?

-Sí -dijo secamente Baley-, el robot del jovencito.

-Necesitaré unos minutos -dijo R. Daneel-. He traído conmigo un micro-receptor conectado a un proyector. Sólo preciso una pared lisa, y creo que ésa servirá si me permite retirar el montón de cintas que hay delante de ella.

-Por supuesto. ¿ He de hablar por un micrófono o algo parecido?

-No, nada de eso. y ahora le ruego que me disculpe, compañero Elijah, pero he de ponerme en contacto con la nave y concertar la entrevista con R. Idda.

-Si vas a tardar un rato en conseguirlo, ¿por qué no me das la transcripción para que le vaya echando una ojeada mientras ?

Lije Baley encendió su pipa mientras R. Daneel preparaba el equipo, y hojeó el fajo de papeles que le había entregado el robot.

Pasaron diez minutos.

-Compañero Elijah, si está preparado R. Idda también lo está -dijo R. Daneel-. ¿O quizá prefiere dedicar unos minutos más al examen de la transcripción?

-No -dijo Baley, y suspiró-. No he averiguado nada nuevo aparte de lo que ya me has contado. Establece la conexión, y asegúrate de que la entrevista quede grabada y sea transcrita.

La proyección bidimensional que apareció sobre la pared hacía que R. Idda cobrara un aspecto un poco irreal. El robot era básicamente metálico, y tenía muy poco que ver con la criatura humanoide que era R. Daneel. Su cuerpo era alto pero robusto, y salvo algunos pequeños detalles estructurales había muy poco que lo distinguiera de los muchos robots que Baley había visto antes.

-Buenos días, R. Idda -dijo Baley.

-Buenos días, amo -replicó R. Idda con una voz grave que sonaba sorprendentemente humana.

-Eres el sirviente personal de Gennao Sabbat, ¿verdad?

-Así es, amo.

-¿Desde hace cuánto tiempo, muchacho?

-Desde hace veintidós años, amo.

-¿ y la reputación de tu dueño es muy valiosa para ti?

-Sí, amo.

-¿Considerarías muy importante proteger esa reputación?

-Sí, amo.

-¿Crees que proteger su reputación es tan importante como proteger su vida?

-No, amo.

-¿Crees que proteger su reputación es tan importante como proteger la reputación de otro ser humano ?

R. Idda vaciló unos momentos antes de responder.

-En situaciones semejantes hay que tomar una decisión basándose en el mérito de cada individuo, amo -dijo por fin-. No hay ninguna forma de establecer una regla general.

Baley sufrió un momento de duda. Aquellos robots espaciales hablaban de forma mucho más educada e inteligente que los modelos terrestres y Baley no estaba totalmente seguro de poder ser más listo que ellos.

-Si decidieras que la reputación de tu dueño es más importante que la de otro ser humano..., digamos que la de Alfred Barr Humboldt... ¿Mentirías para proteger la reputación de tu dueño? -preguntó por fin.

-Sí, amo, lo haría.

-¿Mentiste cuando prestaste testimonio relativo a la conducta de tu dueño en su controversia con el doctor Humboldt?

-No, amo.

-Pero si lo hiciste negarías que habías mentido a fin de que la mentira anterior no fuese descubierta, ¿verdad?

-Sí, amo.

-Bien -dijo Baley-, pasemos a otro asunto... Tu dueño es un joven matemático de gran reputación, pero es joven. Si hubiera sucumbido a la tentación y hubiera faltado a la ética en su controversia con el doctor Humboldt su reputación sufriría un cierto eclipse, desde luego, pero es joven y tendría mucho tiempo para recuperarse del golpe. Aún le quedarían muchos triunfos intelectuales por delante, y su intento de cometer un plagio acabaría siendo considerado como el típico error de un joven impulsivo y atolondrado. Sería algo que no afectaría demasiado a su futuro. En cambio si fuese el doctor Humboldt quien había sucumbido a la tentación el asunto resultaría mucho más serio. El doctor Humboldt es un anciano cuyo historial de grandes logros intelectuales abarca siglos, y hasta ahora su reputación había sido total- mente intachable..., pero todo eso quedaría olvidado a causa de este único crimen cometido en los últimos años de su existencia, y no tendría ni la más mínima oportunidad de recuperarse en el relativamente poco tiempo de vida que le queda. Habría muy pocas cosas que pudiera hacer. En el caso del doctor Humboldt eso representaría mucho más trabajo arruinado que en el de tu amo y, por lo tanto, muchas menos oportunidades de recobrar su posición anterior. Supongo que comprendes que de los dos es el doctor Humboldt quien se enfrenta a la peor situación, y que por lo tanto merece ser tratado con mayor consideración.

Hubo un silencio bastante prolongado.

-Mentí al prestar testimonio -dijo por fin R. Idda-. El trabajo pertenecía al doctor Humboldt, y mi dueño obró mal al intentar atribuirse el mérito que le correspondía a éste.

-Muy bien, muchacho -dijo Baley-. Te ordeno que no digas nada de todo esto a nadie hasta haber recibido permiso del capitán de la nave para hacerlo. Puedes irte.

La pantalla quedó vacía, y Baley dio una chupada a su pipa.

-¿ Crees que el capitán habrá oído eso, Daneel ?

-Estoy seguro de ello. Aparte de nosotros es el único que tiene acceso a la conexión.

-Bien... y ahora ocupémonos del otro.

-Pero ya no es necesario, compañero Elijah. Dado lo que R. Idda acaba de confesar...

-Por supuesto que es necesario. La confesión de R. Idda no aclara nada.

-¿Nada?

-Nada en absoluto. Yo le hice ver que el doctor Humboldt se encontraba en una situación peor que la de su dueño. Naturalmente si mentía para proteger a Sabbat eso le impulsaría a decir la verdad, como de hecho afirmó estar haciendo, pero si estaba diciendo la verdad antes también le impulsaría a mentir para proteger al doctor Humboldt. Volvemos a estar ante la imagen en el espejo, y no hemos conseguido nada.

-Pero... ¿Qué vamos a conseguir interrogando a R. Preston?

-Si la imagen en el espejo fuera perfecta nada..., pero no lo es. Después de todo uno de los robots dice la verdad y otro está mintiendo, y eso crea un punto de asimetría. Veamos a R. Preston. Ah, si está lista dame la trascripción del examen de R. Idda.

El proyector volvió a entrar en funcionamiento. R. Preston le devolvió la mirada a Baley desde la pantalla. Era idéntico a R. Idda en todos los detalles salvo por algunos adornos en el pecho.

-Buenos días, R. Preston -dijo Baley manteniendo la transcripción del examen de R. Idda delante de él mientras hablaba.

-Buenos días, amo -dijo R. Preston. Su voz era idéntica a la de R. Idda.

-Eres el sirviente personal de Alfred Barr Humboldt, ¿verdad?

-Lo soy, amo.

-¿Desde hace cuánto tiempo, muchacho?

-Desde hace veintidós años, amo.

-¿ y la reputación de tu dueño es valiosa para ti?

-Sí, amo.

-¿Consideras importante el proteger esa reputación?

-Sí, amo.

-¿ Crees que proteger su reputación es tan importante como proteger su vida?

-No, amo.

-¿Crees que proteger su reputación es tan importante como proteger la reputación de otro ser humano ?

R. Preston vaciló.

-En situaciones semejantes hay que tomar una decisión basándose en el mérito de cada individuo, amo -dijo por fin-. No hay ninguna forma de establecer una regla general.

-Si decidieras que la reputación de tu dueño es más importante que la de otro ser humano..., digamos que la de Gennao Sabbat... ¿Mentirías para proteger la reputación de tu dueño? -preguntó Baley.

-Sí, amo, lo haría.

-¿Mentiste cuando prestaste testimonio relativo a la conducta de tu dueño en su controversia con el doctor Sabbat?

-No, amo.

-Pero si lo hiciste negarías que habías mentido a fin de que la mentira anterior no fuese descubierta, ¿verdad?

-Sí, amo.

-Bien -dijo Baley-, entonces consideremos esto... Tu dueño, Alfred Barr Humboldt, es un anciano que goza de una gran reputación como matemático pero ya es muy viejo. Si hubiera sucumbido a la tentación y hubiera faltado a la ética en su controversia con el doctor Sabbat sufriría un cierto eclipse en su reputación, pero su gran edad y los siglos de grandes logros estarían a su favor y lo superaría. Su intento de cometer un plagio acabaría siendo considerado como el error de un hombre viejo y quizá enfermo que no había sabido obrar juiciosamente.

En cambio, si fuera el doctor Sabbat quien hubiera sucumbido a la tentación el asunto sería mucho más serio. El doctor Sabbat es un hombre joven cuya reputación está mucho menos afianzada. En circunstancias normales tendría ante él varios siglos en los que podría acumular conocimientos y hacer grandes cosas, pero todo eso le resultaría imposible a causa de ese error de juventud. El futuro que puede perder es mucho más largo que el de tu dueño. Supongo que comprendes que de los dos es Sabbat quien se encuentra en peor situación, y que por lo tanto merece una consideración más grande.

Hubo un silencio muy prolongado.

-Mentí al prestar tes... -empezó a decir R. Preston con voz átona.

El robot no completó la frase y no dijo nada más.

-Sigue hablando, R. Preston -dijo Baley.

No obtuvo respuesta.

-Me temo que el cerebro positrónico de R. Preston ha quedado en extasis, compañero Elijah -dijo Daneel-. Está inutilizado.

-Bien, en tal caso por fin hemos conseguido producir una asimetría -dijo Baley-. Partiendo de ahí podremos averiguar quién es el culpable.

-¿Cómo, compañero Elijah?

-Piensa en ello. Supón que eres la persona que no ha cometido el crimen y que tu robot puede atestiguarlo. En tal caso no necesitarás hacer nada, ¿verdad? Tu robot dirá la verdad y tú quedarás al margen, pero si eres la persona que ha cometido el crimen tendrás que depender de tu robot para que te salve con una mentira. Tu situación puede llegar a ser bastante peligrosa porque aunque el robot es capaz de mentir si es necesario siempre estará más inclinado a decir la verdad que a mentir, y la mentira será menos firme e inatacable que la verdad. Para evitar tal eventualidad lo más probable es que quien haya cometido el crimen tenga que ordenar a su robot que mienta de forma que la Primera Ley quede reforzada por la Segunda Ley ..., quizá muy considerablemente.

-Eso parece razonable -dijo R. Daneel. -Supón que tenemos dos robots, uno en cada situación. Un robot cambiaría de la verdad no reforzada a la mentira y podría hacerlo después de una cierta vacilación sin sufrir ninguna avería grave. El otro robot debería cambiar de la mentira fuertemente reforzada a la verdad, pero correría el riesgo de quemar varios canales positrónicos de su cerebro y acabar en extasis.

-Y puesto que eso es lo que le acaba de suceder a R. Preston... -El doctor Humboldt es el culpable de plagio. Si transmites esto

al capitán de la nave y le dices que hable con el doctor Humboldt confrontándole con esta nueva situación quizá consiga obligarle a confesar. Si es así espero que me lo digas inmediatamente.

-Lo haré, desde luego. ¿Me disculpa, compañero Elijah? Debo hablar con el capitán en privado.

-Por supuesto. Utiliza la sala de conferencias, está protegida contra interferencias.

Baley descubrió que no podía trabajar en nada durante la ausencia de R. Daneel, y permaneció sentado en un inquieto silencio. Muchas cosas dependían de que su análisis fuera correcto, y Baley era agudamente consciente de su falta de experiencia en robótica.

R. Daneel regresó al cabo de media hora..., que fue con mucho la media hora más larga de toda la vida de Baley. Intentar averiguar lo que había ocurrido por la expresión del impasible rostro del robot humanoide era imposible, naturalmente. Baley intentó que su rostro permaneciera igualmente impasible.

-¿Y bien, R. Daneel? -preguntó.

-Todo ha ocurrido tal y como usted dijo que ocurriría, compañero Elijah. El doctor Humboldt ha confesado. Dijo que contaba con que el doctor Sabbat cedería y permitiría que el doctor Humboldt se anotara su último gran triunfo científico. La crisis ha quedado resuelta, y estoy seguro de que el capitán sabrá expresarle adecuadamente su gratitud. Me ha dado permiso para decirle que admira enormemente la sutil agudeza de sus razonamientos, y creo que yo mismo estaré mejor considerado a partir de ahora por haberle sugerido que consultara con usted.

-Bien -dijo Baley. Descubrir que había acertado hizo que Baley fuera repentinamente consciente de que le temblaban las rodillas y de que tenía la frente cubierta de sudor-. Pero Daneel, por todos los cielos... No vuelvas a ponerme nunca en un compromiso semejante, ¿de acuerdo?

-Intentaré no hacerlo, compañero Elijah. Todo dependerá de la importancia de la crisis o de lo cerca que esté usted, o de cierto número de factores. Pero tengo una pregunta que hacerle...

-¿Sí?

-¿Acaso no era posible suponer que el paso de una mentira a la verdad podía resultar fácil mientras que el paso de la verdad a una mentira podía resultar difícil ? y en ese caso, ¿ no era posible que el robot hubiera quedado afectado por el paso de la verdad a una mentira, y puesto que R. Preston estaba claramente afectado no se podía haber llegado a la conclusión de que el doctor Humboldt era inocente y el doctor Sabbat culpable?

-Sí, Daneel. Ese argumento era posible, pero fue el otro argumento el que resultó ser cierto. Humboldt confesó, ¿verdad?

-Sí, lo hizo. Pero dado que se trataba de una argumentación posible en ambas direcciones, compañero Elijah... ¿Cómo consiguió captar con tanta rapidez cuál era la correcta?

Baley frunció los labios durante un momento, y acabó relajándolos y dejando que se curvaran en una sonrisa.

Intentar averiguar lo que había ocurrido por la expresión del impasible rostro del robot humanoide era imposible, naturalmente. Baley intentó que su rostro permaneciera igualmente impasible.

-¿y bien, R. Daneel? -preguntó. -Todo ha ocurrido tal y como usted dijo que ocurriría, compañero Elijah. El doctor Humboldt ha confesado. Dijo que con- taba con que el doctor Sabbat cedería y permitiría que el doctor Humboldt se anotara su último gran triunfo científico. La crisis ha quedado resuelta, y estoy seguro de que el capitán sabrá expresarle adecuadamente su gratitud. Me ha dado permiso para decirle que admira enormemente la sutil agudeza de sus razonamientos, y creo que yo mismo estaré mejor considerado a partir de ahora por haberle sugerido que consultara con usted.

-Bien -dijo Baley. Descubrir que había acertado hizo que Baley fuera repentinamente consciente de que le temblaban las rodillas y de que tenía la frente cubierta de sudor-. Pero Daneel, por todos los cielos... No vuelvas a ponerme nunca en un compromiso semejante, ¿de acuerdo?

-Intentaré no hacerlo, compañero Elijah. Todo dependerá de la importancia de la crisis o de lo cerca que esté usted, o de cierto número de factores. Pero tengo una pregunta que hacerle...

-¿Sí?

-¿Acaso no era posible suponer que el paso de una mentira a la verdad podía resultar fácil mientras que el paso de la verdad a una mentira podía resultar difícil ? y en ese caso, ¿ no era posible que el robot hubiera quedado afectado por el paso de la verdad a una mentira, y puesto que R. Preston estaba claramente afectado no se podía haber llegado a la conclusión de que el doctor Humboldt era inocente y el doctor Sabbat culpable?

-Sí, Daneel. Ese argumento era posible, pero fue el otro argumento el que resultó ser cierto. Humboldt confesó, ¿verdad?

-Sí, lo hizo. Pero dado que se trataba de una argumentación posible en ambas direcciones, compañero Elijah... ¿Cómo consiguió captar con tanta rapidez cuál era la correcta?

Baley frunció los labios durante un momento, y acabó relajándolos y dejando que se curvaran en una sonrisa.

-Porque tuve en cuenta las reacciones humanas y no las robó- ticas, Daneel. Sé bastante más sobre los seres humanos que sobre los robots, no lo olvides... En otras palabras, tenía cierta idea SO-

-Porque tuve en cuenta las reacciones humanas y no las robóticas, Daneel. Sé bastante más sobre los seres humanos que sobre los robots, no lo olvides... En otras palabras, tenía cierta idea sobre cuál de los matemáticos era culpable incluso antes de interrogar a los robots. En cuanto hube provocado una respuesta asimétrica en ellos me bastó con interpretarla de forma que la culpabilidad recayera sobre quien yo creía que era el culpable. La respuesta robótica fue lo suficientemente

espectacular para hacer que el culpable se desmoronase, pero es probable que mi análisis del comportamiento humano no hubiese bastado para provocar esa reacción.

-Siento curiosidad por saber cuál fue su análisis del comportamiento humano.

-¡Cielo santo, Daneel! Piensa un poco y no tendrás que hacer tantas preguntas... Aparte del asunto del verdadero y falso existe otro punto de asimetría en toda esta historia de la imagen en un espejo. Es la edad de los dos matemáticos: uno es muy viejo, y el otro es muy joven.

-Sí, naturalmente. ¿ Pero qué significa eso ?

-Examinemos el asunto. Puedo imaginarme a un hombre joven que se siente arrebatado por una idea repentina, sorprendente y revolucionaria y que decide exponérsela a un anciano al que ha considerado como un semidiós desde sus días de estudiante. No consigo imaginarme a un anciano cargado de honores y acostumbrado a los triunfos que se siente arrebatado por una idea repentina, sorprendente y revolucionaria consultando a un hombre siglos más joven que él a quien seguramente considerará como un mequetrefe..., o el término que utilicéis los espaciales. Aparte de eso si un joven tuviera la oportunidad de hacerlo, ¿ crees que intentaría robar la idea a un semidiós al que reverencia? No, me parece impensable. Por otra parte un anciano consciente de que sus dotes intelectuales han empezado a declinar bien podría aferrarse a una última oportunidad de obtener la fama y considerar que un bebé recién llegado a esa ciencia no tiene los mismos derechos que él. En pocas palabras, que Sabbat le robara la idea al doctor Humboldt no era concebible y el doctor Humboldt era culpable desde ambos ángulos.

R. Daneel pensó en lo que acababa de oír durante unos momentos y acabó ofreciendo su mano a Baley.

-Debo marcharme, compañero Elijah -dijo-. Me ha alegrado mucho verle. Espero que volvamos a encontrarnos pronto.

Baley estrechó con fuerza la mano del robot.

-Si no te importa, Daneel, espero que ese encuentro tarde un poco en llegar...

Librodot